

Escuchar el mensaje y discutirlo en un grupo pequeño te ayudará a tomar los pasos necesarios para aplicar lo que Dios te está mostrando en Su Palabra.

¹⁸ Donde no hay visión, el pueblo se extravía; ¡dichosos los que son obedientes a la ley!

Proverbios 29:18 (NVI)

¿Cuál es tu visión? ¿Si el dinero no fuese un obstáculo para ti, qué harías con el resto de tu vida?

Leer Hechos 20:22-24

En este pasaje vemos cuatro señales de una visión divina para evitar desviarnos o perdernos.

- Describe alguna ocasión en la que hayas completado una tarea para la cual tenías una visión clara y definida. ¿Cuán importante fue tener de antemano una visión para completar la tarea?

- ¿En qué áreas de tu vida te falta visión?

- ¿Has experimentado la Persuasión del Espíritu? ¿Cuáles son algunas de las cosas que el Espíritu Santo te está persuadiendo hacer?

- ¿Qué incertidumbres has enfrentado o estás enfrentando mientras que caminas en pos de tu visión?

- ¿De qué manera Dios te ha hecho sentir seguro en medio de las incertidumbres?

- ¿Qué oposición garantizada esperas tener que resistir mientras caminas en pos de tu visión? ¿Qué vas hacer para no intimidarte y mantenerte enfocado en la visión?

- La visión del Apóstol Pablo según el verso 24 era “Dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”.

- ¿Cuánto valía esa visión para Pablo?

- Compárala con la visión de Iglesia Vida Nueva:

*“Nuestra Comunidad Transformada,
por la Palabra de Dios,
compartida Estratégicamente,
a través de la Iglesia.”*

- ¿Cómo se identifican o relacionan estas dos visiones?

Cuando tienes clara la Visión, y sabes que vale la pena, podrás superar cualquier dolor, obstáculo, o tentación con tal de alcanzarla. Puedes levantarte cada día con un enfoque y pasión impulsado por Dios porque sabes con certeza para qué estás aquí en la tierra. No eres una casualidad. Fuiste puesto aquí por Dios para cumplir Sus propósitos.

- ¿Has abrazado esta visión como tuya? ¿Cuánto vale esta visión para ti?

Mediata y ora sobre el poema escrito por Sir Francis Drake del siglo dieciséis, que inspira y nos reta a soñar en grande, para navegar más allá de la seguridad de la orilla, y vivir con audacia para Dios:

Inquiétanos, Señor,
Cuando estemos conformes con lo que somos;
Cuando nuestros sueños se hagan realidad
Porque hemos soñado muy poco;
Cuando llegemos a salvo al puerto
Porque navegamos muy cerca de la playa.

Inquiétanos, Señor
Cuando entre la abundancia de las cosas que poseemos
Hayamos perdido la sed las aguas vivas,
Cuando enamorados de la vida
Hayamos dejado de soñar con la eternidad,
Cuando en nuestros esfuerzos por construir un nuevo mundo
Hayamos permitido que nuestra visión del cielo nuevo se desvanezca.

Inquiétanos, Señor,
Para desafiarnos audazmente,
Para aventurarnos en mares más grandes
Donde las tormentas revelen tu superioridad,
Donde perdiendo de vista la tierra firme
Encontremos las estrellas.
Te pedimos que hagas retroceder
Los horizontes de nuestras esperanzas
Y que nos empujes hacia el futuro
En fortaleza, valor, esperanza y amor.